

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SCRIPCIÓN MENSUAL

ADMINISTRACION, SAN JOSÉ 171 (altos)

NUMERO SUELTO

30 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

30 CENTÉSIMOS

NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES DE MEDIO MES

A los suscritores y agentes

Esta Administración estará abierta todos los días desde las 8 de la mañana hasta la 1 de la tarde.

CONTENIDO DEL NÚMERO 22.—Entre Julepe y el negro.—El bulto del Coronel.—Para fiestas estamos.—Telegramas.—Cosas de negro.

Entre Julepe y el negro

(DIÁLOGO EN LENGUA NACIONAL)

Julepe—Trae la guitarra, que quiero pagar un poco. (*Cantando*).

Dicen que se encuentra el Papa
Recluso en el Vaticano...
Vinieron los sarracenos
Y nos curtieron á palos...
Y que yo tambien estoy
Prisionero en mi palacio....

Negrillo—Aqui tiene la guitarra, doctor.
Julepe—(*Con mirada severa*). ¿Qué es eso, ché? La te he mandado que me trates de Excelentísimo ó de Excelentísimo señor. (*Se pone á templar la guitarra*).

Negrillo—Perdone; lo habia olvidado.
Julepe—Pues tenlo presente, morenito, porque sino... (*Hace una mueca*). Tú ya conoces mis impetus.

Negrillo—(Y más que yo los conoce su manera). En lo sucesivo daré á V. E. el tratamiento correspondiente.

Julepe—Sí, guardemos las distancias. Sébate el mate. (*Sale el negrillo. Julepe empieza á tocar la guitarra y á cantar*).

Eso dicen los canallas,
Y agregan para su sayo,
Que el Pontífice Leon trece
Hace el papel de pajunto,
Y que yo, que valgo más,
Estoy haciendo el de pavo.

Negrillo—(*Presentándole el mate*). Sírvase, Excelencia.

Julepe—Eso es, Excelencia; no lo olvides. Y cuádrate, fizon del infierno.

Negrillo—(Yo no sé cuáles son las *excelencias* que adornan á este señor Excelentísimo. Lo que sí sé y palpo diariamente, es que tau pronto le dieron una vela en el entierro, comenzó á echar más humos que chimenea de hotel).

Julepe—Caracoles, y cómo pela el mate!

Negrillo—Retiraré la caldera del fuego, Excelentísimo señor.

Julepe—Y cuida de que el agua esté en punto; ni tibia, ni caliente. Toma. Media vuelta, de frente, redoblado, marchen.

Negrillo—(*saliendo*). ¡Como ahora estudia la táctica! Malo es que á un tonto se le aparezca un difunto.

Julepe—No me explico la afición que de algun tiempo á esta parte me ha entrado por la milicia. Yo que siempre la aborrecí... ¡Y tanto, que ni allá en mis mocedades cargué jamás la caña hueca. Cada vez que se convocaba á la guardia nacional, patas, para qué os quiero? decía Julepe, y ni á lazo me agarraban los sargentos citadores. Bien dicen que al que anda entre la miel, algo se le pega.

Negrillo—Verá que mate bien sebado, Excelencia. (*Le dá el mate*).

Julepe—Así no más, morenito. ¿Pero sabes en qué pienso?

Negrillo—No soy adivino, señor Excelencia.

Julepe—Excelentísimo señor, animal.

Negrillo—(Lo que va de ayer á hoy! Hoy me grita animal, y ayer me calificaba de aparcero y hasta se dejaba tutear por mí).

Julepe—No sabes en qué pienso? Pues pienso en que si seguimos como vamos, tú has de llegar á ser Presidente de las Batuecas.

Negrillo—De ménos nos hizo Dios.

Julepe—El qué? Más piano, morenito, ó te quemaré la lengua con un fierro ardiente.

Negrillo—Perdone V. E. si falté por ignorancia.

Julepe—Y digo que serás Presidente si seguimos como vamos, porque la cosa se va volviendo una merienda de negros. No obstante, es mentira todo lo que propalan mis enemigos.

Negrillo—Si V. E. se digna ponerme en autos.

Julepe—Oye. (*Le entrega el mate y toca la guitarra.*)

Dicen mis enemigos
Que soy un cero,
Pero un cero á la izquierda,
Que solo quiero
Pasur la vida
Que pasan los peludos
En su guarida.

Negrillo—Y en qué consiste la vida de los peludos?

Julepe—Zopenco, en qué ha de consistir? En comer, beber y dormir á pierna suelta. (*Tocando la guitarra.*)

Dicen que se encuentra el Papa
Recluso en el Vaticano,
Y que yo tambien estoy
Prisionero en mi palacio,
Porque hay hombres muy demonios
Aunque se titulen santos....
Vinieron los sarracenos
Y nos curtieron á palos.

Pero no lo creas, morenito, que yo soy quien maneja los titeres, y al que me alza el gallo... ya me entiendes.

Negrillo—(Eres turco y no te creo). Y además de entender á V. E., me consta que V. E. es hombre de agallas, como lo probó la noche del 13 de Marzo.

Julepe—Hablas de burlas ó de veras?

Negrillo—Hablo de veras, Excelentísimo señor.

Julepe—Ya ves los honores y *rendez-vous* que me hace todo el mundo, desde los *manates* hasta la gente más ínfima.

Negrillo—¿Quién no los vé, Excelencia?

Julepe—Traeme otro mate. (*Sigue tocando la guitarra.*)

Negrillo—(Este pobre me inspira lástima á veces.)

Julepe—Verdad es que de cuando en cuando se arma una pelotera entre ellos y que yo ando como bola sin manija. Pero quien quiera celeste, que le cueste. (*Oye golpear la puerta de calle.*) ¿Si se habrán trezado de nuevo? (*Principia á temblar.*) Ayer quedaban como perro y gató el inglés y el compadrito. Por eso no asistí hoy al despacho, temiendo que volviesen a chulearse en mi presencia, sin respetar mi elevada investidura.

Negrillo—Lo vienen á invitar para un quite, Excelencia.

Julepe—Y dónde, morenito?

Negrillo—En el cuartel....

Julepe—Ah! (Voy corriendo, no sea el día que si tardo se me enoje el compadrito cierto que ya me tiene hartó con sus gaudades y barrabasadas; pero quién le pone cascabel al gato?)

Negrillo—Que no se demore, Excelencia, agregó el soldado, porque si se demora le harán bajo la mesa. (¡Qué respeto le guardan mi pobre patron!)

Julepe—Bueno; cueiga la guitarra... y más morenito. Apaga el fuego y no salgas ni á vereda.

Negrillo—¿Y qué cómo, señor?

Julepe—Seré generoso ya que voy á navite. Toma un real; cómprate un pan y unas butifarras. Que te haga buen provecho á medida. (*Se va.*)

Negrillo—De seguro que no moriré de indigestion en esta casa. No he visto hombre más cecatero que el doctor. El día que no almuerza ni come aquí, el morenito se alimenta de migajones, que butifarras y pan no es alimento para nadie, si exceptuamos á José María. (*Tocando la guitarra.*)

Dicen que se encuentra el Papa
Recluso en el Vaticano,
Y que Julepe se encuentra
Prisionero en su palacio.
No sé si será mentira
Respecto del Padre Santo,
Pero respecto á Julepe....
Es positivo y probado.
Dicen que el Papa Leon
Hace el papel de pajuato,
Y que Julepe está haciendo
El gran papelon del pavo.
No sé si será mentira
Respecto del Padre Santo;
Pero respecto á Julepe...
Es positivo y probado.

(*Cuelga la guitarra y exhalando un suspiro.*)
Vamos á comprar el pan y las butifarras. Lá que espiche de una indigestion el tal pavo. Tanto va el cántaro al agua, que al fin se quiebra, y tanto va Julepe á comer de migajones y tanto y tanto devora, que el día ménos se le ha pasado lo mata un cólico miserere.

El busto del Coronel

COMEDIA EN TRES ACTOS

Acto 2°.

Después del 13 de Marzo

La escena pasa en una Prefectura

ESCENA SEGUNDA

DON RUPERTO Y EL AYUDANTE

Ayudante—¡Qué beodo contumaz!
Ruperto—Y el hombre no tiene cura.
Ayudante—¡Mamarse en la Prefectura!
Ruperto—Si hasta en la iglesia es capaz,
 Como dos y dos son cuatro,
 De emborracharse Vicente;
 Y aún le ha visto mucha gente
 Con un lobo en el teatro!
Ayudante—Y qué pésima bebida
 La del Prefecto!
Ruperto—Cual fiera
 Le pone la borrachera,
 Que acabará con su vida.
Ayudante—Cómo charla por los codos
 Entónces.
Ruperto—Y cómo inflere
 Vejámenes y profiere
 Amenazas contra todos.
 A unos promete cortar
 La cabeza, á otros la lengua.
 En verdad que es una mengua
 Tenerle que soportar.
Ayudante—¿Qué hemos de hacer? El Gobierno
 Le sostiene.
Ruperto—Le sostiene
 Porque á sus miras conviene.
Ayudante—Y por qué? No lo discierno.
Ruperto—Porque es de tal condicion
 El sempiterno beodo,
 Que á todo se presta.
Ayudante—¿A todo?
Ruperto—Por no perder el turron.
 Si la autoridad ordena
 Que se haga una pillería,
 Una infamia ó tropella,
 Este la hace, pero buena.
 Si dice el Gobierno: aia,
 Ata sin réplica el pillo;
 Si le dice: á tal caudillo
 Mátalo, Vicente; mata,
 Es decir, manda matar,
 Porque es él tan apocado,
 Que ni á un individuo atado
 Se atreviera á despachar....

ESCENA TERCERA

LOS ANTERIORES Y DON VICENTE, DESDE LA
HABITACION CONTIGUA

Vicente—Ayudante!
Ayudante—Ordene Usía
Vicente—Ajo! No viene?
Ayudante—Al instante.
(El ayudante entra en la habitacion donde está don Vicente, y allí continúa el diálogo.)
Vicente—Responda usted, ayudante,
 ¿Es de noche ó es de dia?
Ayudante—Es de dia.
Vicente—Miente usted,
Ayudante—Señor...
Vicente—Repito que miente.
Ayudante—Pues es de noche.
Vicente—Corriente.
 Y Ruperto?
Ruperto—*(Entrando)*. Mande.
Vicente—Ché,
 Que hacias? Habla, Ruperto.
Ruperto—Contestaba al carcamán.
Vicente—Dile á ese pelafustán
 Que se jorobe.... *(Bostezando.)*
 Estoy muerto
 De cansancio.
Ruperto—*(Qué pedote!*
Vicente—Vamos, contesta la carta
 Como te parecía... Aparta,
 Vete de aquí, monigste.
(Ruperto sale del cuarto moviendo la cabeza. El ayudante quiere seguirle, pero don Vicente le tira de la blusa.)
Vicente—Oiga: si vienen con quejas
 Contra los guardias civiles
 Los puebleros zascandiles,
 Póngamelos entre rejas.
 Y no me les dé soltura
 Hasta que lo ordene yo.
Ayudante—Está bien.
Vicente—Porque si no....
 Le pego una pateadura.
 Y traiga al punto otro jarro
 De bebida.
Ayudante—*(Si me niego,*
 Vuelve el mozo á prender fuego
 Y á alborotar el cotarro.)
(Sale el ayudante y vuelve al momento con otro jarro de bebida. Al tomar el jarro dice don Vicente.)
Vicente—Este es bálsamo elienz
 Contra disgustos y penas,
 Y hace soñar con sirenas
 Y con...*(Bebe)*
Ayudante—*(Ebrio contumaz!)*

Vicente— Y con *pardos* seductoras... (*Bebe*)
Y con negras africanas....
Ciérreme bien las ventanas,
Y dentro de algunas horas
Me despierta. (*Concluye de beber.*)

Ayudante— (Al estricote
Nos trae este pillo.)

Vicente— ¡Fuera!

Ayudante— (¡Horroros: borrachera!) (*Sale*)

Vicente— Me siento con un *pedote!*
Para mí, todo el placer
De la existencia, en tres cosas
Estriba: Plata.... y hermosas....
Hermosas.... plata... y beber.
(*Se reclina en la almohada y queda dormido*)

ESCENA CUARTA

EL AYUDANTE Y RUPERTO

Ruperto— Voy á escribir una carta
Que vd. mandará al Correo.

Ayudante— (A veces se dá unos humos
De Dictador este necio!)

Ruperto— *Se sienta á una mesa y escribe.*
«Señor Berretín.

En ausencia del Prefecto, que actualmente recorre la jurisdicción de su mando, me limitaré á decirle, respondiendo á su carta, que de aquí á cuatro ó cinco días don Vicente emprenderá viaje á esa. Es muy posible que entonces saque el busto del Coronel y satisfaga el importe.

S. S. S.

Ruperto Mamandez.

(*Cierra la carta y se la entrega al ayudante. Este se ausenta*)

Sé que están por despedir
Al Prefecto....Si pudiese
Calzar el puesto ó tuviese
Padrinos... (*Se dá un golpe en la frente*).

Bravo! A escribir
Al ministro de la Guerra
Una carta adulatora,
Que ese tal ministro ahora
Todo lo puede en mi tierra.

FIN DEL ACTO 2º.

Para fiestas estamos

Montevideo Mayo 28 de 1880.

Mi querido padre.

Todo ha sido fiestas en la semana anterior y en la presente. ¡Como si la patria estuviera

para semejantes cosas! Yo no sé en qué piensan los ministros y S. E. el Presidente constitucional y colorado.

¡Tonto de mí! ¿En qué han de pensar, sino en comer y en divertirse? Entretanto la nación va hundiéndose cada vez más en un abismo de miseria que da grima.

Débanse algunos presupuestos...y se gasten como cincuenta mil duros entre muebles para el palacio de Gobierno y los Tribunales de Apelaciones.

Hace meses que no se paga á las viudas, ni á los militares pasivos, ni á las policías de campaña; y se derrochan algunos centenares de morlacos en *lunchs* y fuegos artificiales.

Y veagan paradas y músicas y festejos. Ábranse al público las puertas del palacio gubernativo, para que se quede absorto admirando el lujo que hay en el palacio.

Y paseense los batallones por calles y plazas vestidos con gran pompa, y asista el Presidente y sus ministros á las funciones de iglesia y los espectáculos teatrales, y coman y beban pasen la gran vida....

El pueblo tiene hambre; pero qué importa la hambre del pueblo? Si hay familias á quienes les falta el pan de cada día, hay soldados quienes les sobra el alimento y el vino. Váyanse, pues, lo uno por lo otro.

Y los diarios ministeriales aplauden á un Gobierno que se preocupa más de las comidas que de la suerte del país! Y las Cámaras solamente se concretan á recibir la pensión y á tragarse en silencio!

El país se muere, dicen los periódicos imperiales. Ó el Gobierno echa á broma lo que escribe la prensa independiente, ó se le da los pitos del estado triste y lamentable en que se encuentra la nación.

A veces me figuro que Presidente y ministros quieren morir coronados de flores y con la copa en la mano, como los epicúreos de la antigüedad; á veces.... ¡Oh! romanos de la decadencia!

El jefe de un batallón obsequia con un besugo al comandante de tal otro; éste al del Serenos, y el de los Serenos al Presidente de la República; y así corren las horas y se suceden los días y concluyen las semanas y se van los meses.

Oh! Heliogábalos y Angústulos!, como exclamaba un poeta, sentís que la tierra se mueve bajo vuestros piés, y solamente curáis de que abunde el Falerno en vuestras mesas y las pasas en vuestros triclinios!

Yo ignoro lo que son triclinios y no sé los

Falerno, ni tampoco quienes fueran ese señor agastado y ese individuo Heliógabalo; pero no debieron de ser algunos bestias de aquellos que alzan los hombros y dicen *¿qué se me dá á mí?* y los trífínios y el Falerno serían cosas indignas de tan desgraciados animales de sus pies.

Pero volviendo á mis carneros, le diré que en las últimas semanas se ha refocilado mucho el Presidente y sus ministros, que entre todos ocupan el número de las llagas de Jesús. ¡Qué coincidencia!

También ellos son como las cinco llagas de que padece el pueblo Cristo, que otro nombre merece el pueblo que sufre resignadamente que el nuestro.

Primeramente hubo fiesta militar con motivo de haber llegado al puerto las cenizas del general San Martín; después hubo fiesta civil en honor de haberse inaugurado el nuevo manicomio, donde he de ver con la camisola de seda á más de un ministro de Estado y á más de un Presidente constitucional; en seguida hubo fiesta religiosa cívica y militar en celebración y celebridad del Corpus Cristi, y luego fiesta popular á causa de abrirse al público las puertas del palacio de Gobierno. Esto para hablar de las teatrales.

Antes y después de cada fiesta, ó una parranda, ó un banquete, ó unos fuegos artificiales de refresco, ó un lunch, con sus correspondientes salvas, músicas, habanos y alegrías.

Como el Presidente es perrito de todas horas, en teatros, iglesias, manicomio, calles y donde se vea al Presidente constitucional y coronado, precedido y seguido de una numerosa comitiva de generales, jefes, oficiales, sargentos y pifanos, tambores y curas.

De gente de levita, eso sí, padre mio, en honor de la verdad, pondré que llegaban á doce personas que andaban en el cortejo, las cuales pertenecían á otras tantas bocas que comen del presupuesto público.

Primeramente qué hay días en que compadezca el Presidente, tan molido, baqueteado y maltreado debe de quedar, con tantas camisas y comilonas y misas y funciones que le hacen de Herodes á Pilatos, ó como maleta de

pero el no se llama á sosiego, que es hombre responsable en el cumplimiento de sus funciones. Y tan viejito que está! Y tan á lo que ha tomado su papel de Presidente constitucional, colorado y manducatorio!

Padre mio, le aseguro á vd. que no podría estar en su pelleja, porque cuando

ménos se piense las lía para el otro mundo, ya despachado por algún tabardillo, á causa de los solazos que toma en procesiones y paradas, ya matado por alguna indigestión, en virtud de los repetidos almuerzos, comidas y cenas que le dan los comandantes y los coroneles.

Verdad es que S. E. es médico y que sabrá donde le aprieta el zapato; pero con todo, en ocasiones se le quemán los libros al más pintado, y lo que no sucede en un año sucede en un día y también en un segundo.

Sino vea vd. lo que le pasó á Coronado, que salvó de las escaramuzas, combates y batallas que se riñeron en el Paraguay, y vino á morir cuando ménos lo creía y de un modo no bien averiguado aún.

Vea vd. lo que le sucedió á Beltrán y á otros que no eran Beltranes, que después de haber corrido la ceca y la meca, y de haber salido con bien en muchas situaciones peliagudas, vinieron á morir en ménos que canta un gallo, y en una situación de paz, de orden y de garantías.

S. E. el Presidente puede también espichar á lo mejor, por más sabio y por más médico que sea, y lo propio diré de sus ministros, que no son ni médicos ni sabios.

Esto de tanto comer y de tanto beber y de tanto divertirse, puede dar con ellos en el hoyo en un dos por tres, que al fin y al cabo son mortales, y quien mucho come y mucho bebe y mucho se refocila, está en un tris de perecer por demasia de refocilamiento, ó por exceso de bebida, ó por sobreabundancia de manjares.

Y nada más se me ocurre por ahora, sino es el hacer votos por la salud de vd. y por la muy malísima de esta pobre patria, digna de mejor fortuna y de gobernantes ménos comilones y ménos farristas, y más patriotas y más amorosos de su suerte.

Su afectísimo hijo.

Timoteo Simpelo.

Telegramas

Rio Grande

Dias passados estivo ca ó coronel Latorre. Albergouse n'uma casa de pasto. (1) Acompanhei-lhe á visitar á biblioteca e o museo. O director d'este último pidion-lhe alguma curiosidade como lembrança de sua visita. O coronel contestou que não trazia nenhuma, mais que cedo teria ó prazer de lhe mandar desde Montevideo as orelhas de Julepe, Mínimo ò Velela. ¿São estes alguns bichos raros?

NOTA—Casa de pasto significa fonda. Hacemos esta advertencia por si algun lector, ignorante del portugues, hubiese creido que se trataba de una caballeriza.

Carmelo

Lo más notable que ha ocurrido aquí la semana anterior, ha sido una cuestion habida entre don Máximo R. Cicao y don Felisberto Isbarbo, capitan de puerto y sub-receptor en esta villa.

Es el caso que el capitan de puerto y sub-receptor, colorado más *enragé* que don Máximo Santos, don Francisco A. Vidal y don Eduardo Mac Eachen, trató de *asesino y degollador del Cerrito* á don Máximo Cicao, quien demandó al don Felisberto ante el Juzgado de Paz.

Don Felisberto tuvo que cantar la palinodia, lo cual no impide que yo ponga en su conocimiento lo sucedido, á fin de que vd. lo haga saber á sus lectores y al Poder Ejecutivo, pidiéndole que cuando vaque la Jefatura de la Colonia ó algun otro empleo de importancia, no se olvide de dar la vacante al señor Isbarbo, que tan celoso se muestra en el servicio del Gobierno constitucional y colorado que nos rige.

Creo que el capitan de puerto y sub-receptor de esta villa obedecerá á instrucciones superiores, porque de lo contrario no osaría insultar á un ciudadano probo, por más que no profese el mismo credo político que don Antonio Vidal, don Eduardo Mac Eachen y don Máximo Santos.

Con funcionarios públicos como don Felisberto Isbarbo, el actual Gobierno se irá captando día á día más opinion y afecciones. Recomiende, pues, al capitan de puerto y sub-receptor de esta villa, que aunque no tenga más méritos que ser colorado ultra, ya tiene los bastantes para que el Presidente constitucional y *manducatorio*, y sus ministros *manducatorios* y constitucionales, lo promuevan rápidamente á los más elevados puestos públicos.

Maldonado

Dícese que pronto echarán con cajas destempladas á don Vicente Garzon, y que le reemplazará el coronel don Sandalio Gimenez, que será como quitarnos el hambre y dejarnos las ganas de comer.

Don Ruperto anda cariacontecido y pesaroso, porque sabe que se quedará á la luna de Valencia, ó sin la Jefatura Política á que aspiraba. ¡Pobrecillo!

Florida

Nuestra poblacion está indignada contra el señor Hachin, por lo que les dice en *El Ciero* á Salvañach y á Egúren, que son un de... buenas piezas, hablando sin ironía.

Figúrese vd. que trata á Salvañach de *beête noire*, (*bestia negra*, traducido literalmente), y de conculcador de la ley y de autor de la constitucion!

En cuanto á Egúren, pone «que con su sueldo de secretario, que dice no le paga comprado sitios, terrenos, solares, casa y prensa.» Y todo en tres años, Timoteo!

Cuando les *alumbró* tan bravamente un flor que se llama *Hachin*, cómo les *alumbró* si se llamase *Hachon*?

¿El señor ministro de Gobierno no lee los diarios de campaña? Me parece que á S. E. le han metido por el aro.

Colonia

Don Benigno está atacado de una *blancofobia* que dará con él en la sepultura. *blancofobia* es una enfermedad que ha atacado á los blancos por todas partes, aun en sueños. Su opinion que el Presidente constitucional y colorado y sus ministros, padecen de la misma lenia que Carámbula.

Un caso le demostrará cuantos desatinos cometer la *blancofobia*. Una de estas noches paseaba don Benigno con otro lleno por la plaza de esta ciudad. Iba muy hondo y cabizbajo. De repente irgue la cabeza al ver que un transeunte le saludaba. Al acercarse al transeunte, le centellean los ojos. Maligno, esto es, á don Benigno, y grita con destemplada voz:

—Eh! amigo, venga. ¿Es vd. blanco?

—Sí, señor, contesta el otro.

—Y goza vd. de algun puesto público?

—Sí, señor, gozo de un puesto.

—Pues destitúyale inmediatamente, exclama don Maligno, don Benigno quise ponerme muy blando con el que le acompañaba, é imitando lo que éste fuera el jefe de la oficina de empleados se figura á empleado al blanquillo.

—Pero, señor, repuso con sorna el Maligno, el puesto público de que gozo puede ocupar todo vecino. ¿No vé V. S. que es un blanco esta plaza?

—No importa, queda vd. destituido, exclama Carámbula, sin parar mientes en el discurso que proferia.

Por esta *blancofobia* ó furor de destituir

blancos, le han compuesto la siguiente co-
dillo:

—Carambola, dónde vas?
Dónde vas, digno repúblico?
—No me detenga, don Blas,
Que voy hasta un puesto público
A barrer un blanco más.

COSAS DE NEGRO

Refiere un diario que S. S. Ilustrísima el obis-
po de Montevideo, hacía durante las ceremo-
nias del *Corpus*, un riquísimo anillo de oro con
de hileras de brillantes y una gran amatista
en el centro.

Sopla! Y qué bien dicen estos lujos con la
doctrina de Jesús!

Jesús amó la pobreza
Y predicó la humildad,
Y los curas ¡oh! torpeza!
Solo adoran la riqueza,
Y el fausto y la vanidad.

El Gobierno ha aprobado las cuentas presen-
tadas por el superintendente (comunica un pe-
dido), y agradecido al buen desempeño de
su empleo, le ha hecho entregar doscientos
pesos como gratificación.

Suponemos que el superintendente, para dar
una buena lección al Gobierno, habrá en-
comendado los doscientos duros al hospital de Ca-
ñal, ó á cualquier otro establecimiento de
beneficencia; que no puede pasar eso de que á
un personaje de tan alta categoría como el
director ó intérprete oficial, se le trate lo mis-
mo que á un mozo de cordel, á quien se le da
una propina en pago de un servicio.

Creerán los lectores, pregunta un diario,
que el día 25, en que estuvo abierto al público
el Palacio de Gobierno, ha habido quien se en-
traviera en *tajar* los muebles?

Es probable que alguna viuda despechada
no recibiera el sueldo, ó algún infeliz pasivo
de los autores de tan nefando crimen.

Pero bien merecido lo tiene la *Superioridad*,
que gasta en cosas supérfluas el dinero que de-
be de invertir en pagar los presupuestos atra-
sados.

La *Revista de Melo* nos da traslado y autos de
la siguiente noticia:

El día 15 á las 3 de la tarde tuvo lugar, en el
cementerio público de esta villa, y ante una vein-
ta de espectadores, el reconocimiento mé-

dico-legal en los restos del cadáver del infor-
tunado Gerardo Santos.

A ese acto, además de los tres facultativos
nombrados al efecto, se hallaba presente el Sr.
Juez L. Departamental Dr. D. Joaquín del Cas-
tillo, acompañado del escribano D. E. Muñoz
y de su alguacil D. Nicolás Falco.

Muy bien!

Conste que Gerardo Santos murió ó fué muer-
to há 3 meses más ó menos, de cuyo hecho tu-
vo conocimiento el Sr. Juez Letrado á los po-
cos días, tanto que instauró la competente su-
maria.

Ahora preguntamos, ¿por qué razón S. S. no
mandó en aquella fecha proceder al reconoci-
miento médico-legal? . . .

Parece que la ley, y la razón natural, indi-
caban que ese reconocimiento que hoy se hizo,
tarde y á mala hora, debía haber sido inme-
diatamente de tener conocimiento del hecho
consumado.

Pero no. Hoy que el tiempo, cumpliendo su
misión, destruyó todas las partes carnosas del
cadáver en cuestión, dejando apenas un esquele-
to con algunos pedazos de podridas carnes ad-
heridas en algunas de sus partes, —se pretende
al través de *tales huellas* buscar la verdad de un
hecho misterioso? . . .

Condenando el proceder intempestivo del Sr.
Juez Letrado, cuyo resultado fué el hediondo
espectáculo que tuvo lugar en el cementerio de
esta villa, no podemos, por más giros que demos
á nuestra imaginación, descubrir el secreto de
semejante exámen en un esqueleto.

Si con estos datos pretende el Sr. Juez Letra-
do descubrir la verdad del caso, creemos que
él mismo se ha fumado, y que en lugar de luz
oscuros est in campanarium iglesiasiam. (Así decía un
prójimo que murió con un cabestro atado al
pescuezo)

La *Revista* nos da traslado y autos de la no-
ticia, y nosotros proveemos así:

Vista al señor ministro de Gobierno, á los
Tribunales de Apelaciones... y al ex-Jefe Po-
lítico de Cerro Largo, sargento mayor don Teo-
doro Pereira.

Timoteo.

La sucesión Recayte se ha presentado al Gó-
bierno, pidiéndole el pronto despacho del asun-
to-embrola de la iglesia de la Concepción.

Este asunto-embrola nos hace recordar el
caso de un pobre labrador, á quien usurpó unas
tierras cierto fraile que administraba una aba-
día.

El labrador fué á ver al procurador del mo-

nasterio, para que le hiciera devolver el campo, y el procurador le dijo:

—No tengo bastante autoridad para ello; es preciso que vd. trate de ese asunto con el prior.

El labriego acudió al prior, quien le contestó estas palabras:

—Yo no puedo hacer nada, y tiene vd. que recurrir al padre provincial.

Recurrió el robado al provincial, y oyó esta respuesta:

—El negocio es de la incumbencia del capítulo; preséntese vd. ante quien corresponde.

—¡Ira de Dios!, exclamó el labriego, ¡que para robarme unas tierras baste un solo fraile, y que para devolverme lo que es mío, tenga que intervenir la comunidad entera!

Y lo peor del caso es que no recobró las tierras usurpadas.

Deseamos que no le pase lo mismo á la sucesión Recayte.

El Gobierno argentino dió toda clase de satisfacciones al oriental, por el acto de piratería que cometió el *Vigilante* en nuestro puerto. Así lo cacarearon los periódicos ministeriales, á pesar de que el pabellón celeste y blanco no fué saludado con la salva de costumbre.

El Gobierno argentino dió toda clase de satisfacciones al oriental, y sin embargo *La Razon* nos hace saber que el marinero José Repetto, que se encontraba abordo de la balandra *Pensiero*, aún no ha sido puesto en libertad por las autoridades argentinas.

Dice más el colega, y es que se halla detenido en uno de los buques que vinieron días pasados de Buenos Aires para convoyar al *Villarino*. Y aún agrega *La Razon*, que llevado este hecho al conocimiento del gabinete uruguayo, el ministro de Relaciones Exteriores inició otra gestión diplomática solicitando la soltura de Repetto.

Pese á la gestión diplomática, el detenido siguió para Buenos Aires, y mientras tanto la mujer del infeliz marinero, que es padre de una numerosa familia, está enferma é imposibilitada de buscar recursos para sus hijos.

¡Y el Gobierno del doctor Avellaneda dió toda clase de satisfacciones al oriental!...

¿Y ahora que hará el Presidente constitucional, colorado y comilon de las Batuecas americanas?

¿Qué ha de hacer? Visitar los cuarteles y asistir á los convites. Y el ministro de Relaciones Exteriores? Asistir á los convites y visitar los cuarteles.

La dignidad nacional está puesta en buenas manos.

Dice *La Colonia Española*:

«Un estanciero residente en Montevideo que hace *veintiseis años* que posee con título propio un campo en el departamento de la Caba donde ha invertido una fortuna de más treinta mil pesos, recibió anoche un telegrama del jefe del establecimiento, comunicándole que la policía de la Polonia y Pichinango, orden de autoridad judicial, ni mandato competente, ha expulsado del campo á sus poseedores y haciendas, ovejas y vacas, admitir protestas ni reclamaciones de ningún género.»

Ahora encaja bien aquella coplilla de mi con una leve variante:

La campaña es habitable
Dijo un célebre rural...
Para la gente de sable
Que apoya al doctor Vidal.

Después de dar cuenta del atentado cometido por la policía de la Polonia y Pichinango, clama *La Colonia Española*:

«¡Expulsar de sus propiedades al dueño, fuera sus ovejas y vacas, y esto sin admitir protestas ni reclamaciones, es inconcebible! ¿Inconcebible, dónde? En Angola tal vez. Y en seguida copia este artículo de la fundamental:

«Los habitantes del Estado tienen derecho de ser protegidos en el goce de su vida, su libertad y propiedad. Nadie puede ser privado de estos derechos sino conforme á las leyes.»

Creemos que ese artículo solo reza, en la actualidad, con los *colorados*. Si es *blanco* expulsado de sus propiedades... déjese *La Colonia* de hablar de *bueyes perdidos*.

Ay! mis compatriotas, ay!
¡Qué bien marcha el Uruguay!

—Dice vd. que se llama Larragoitia?

—Así lo barrunto por la filiación del naje.

—Ojos de sapo, nariz de berengena, car gallo criollo, andar de pato *marrueco*, y el gote...

—Muy teñido.

—Sí, señor, muy teñido. Coronel y es del Presidente.

—No hay duda; es Larragoitia.

—Pues le aseguro á vd. que me dejó pa cuando me dijo:—Ya se vá, coronel? Espere, ché, un momento, y tomará un amago.

Esta conversacion tuvo lugar á bordo encorazado *El Plata*, y los interlocutores fueron el coronel Murature y una persona mancoide de esta ciudad.